

ESTIBALIZ



¡Ya tenemos agua!

ESTA es la frase de admiración y alegría que corre de boca en boca, desde el día 21 de Marzo, por nuestros pueblos comarcanos y en la misma ciudad de Vitoria. ¡Agua en el santo Cerro! ¡Ya tenemos agua en Estíbaliz!

¡Es verdad! Es un hecho real que, en la solemne festividad de Nuestro Padre San Benito (21 de Marzo), después de haber funcionado durante ocho días la máquina perforadora de don Emilio Alava, a los treinta y siete metros de profundidad, apareció la ansiada vena de agua viva, en el lugar exacto que había previsto el ilustrado y ya célebre zahorí vitoriano, señor Quintana. El agua viva sube casi a flor de tierra por el tubo conductor y mana constantemente 250 litros por hora; lo que hace suponer, según cálculos matemáticos, que luego de instalada la bomba definitiva, manará unos 30.000 litros diarios.

De manera que, mediante un embalse y los correspondientes depósitos, habrá agua suficiente para el Monasterio y riego de su huerta, para la Hospedería y el servicio público.

Es un acontecimiento harto im-

portante para la vida de Estíbaliz, y no podíamos dejar de comunicarlo a nuestros amigos y devotos del Santuario. Lo hacemos también para que nos ayuden, con sus oraciones, a dar gracias a Dios, a nuestra celestial Reina y Señora y al gran Padre San Benito.

Porque, si bien es cierto que hemos acudido desde luego a todos los medios que ofrece la ciencia y la técnica mecánica —proporcionados gentilmente por los señores Alava y Quintana—, tenemos que atribuir tan grande beneficio, sobre todo, a la infinita bondad de Dios, por mediación de Santa María de Estíbaliz y de San Benito. Comenzada la perforación un Sábado, día consagrado a la Santísima Virgen, manó el agua el 21 de Marzo, fiesta del Patriarca de los monjes.

A estos celestiales Patronos habíamos acudido con viva fe y devoción, antes de comenzar los trabajos, implorando con reiteradas preces litúrgicas, por espacio de un mes, la gracia deseada a los pies de nuestra amada Patrona. También fuimos en procesión conventual a bendecir el lugar,

(Pasa a la 3.^a página de la cubierta).



SUMARIO

En vísperas de la gran fiesta de Estíbaliz, por Benito Tapia, O. S. B.—**Júbilo pascual y jubileo papal**, por Astelena.—**Pax, paz: el lema de la Orden Benedictina y el lema de Pío XII**, por B. T. Renedo, O. S. B.—**Jubileos papales en la Diócesis de Vitoria**, por Patricio Elósegui, Pbro.—**El canto parroquial**, por J. D. de Tuesta, O. S. B.—**El Oficio divino**, por A. R. de Gopegui, O. S. B.—**“¡Virgen Santa, que son ya cinco!”**..., por N. Torcal.—**“Ya tenemos agua”**, por El Prior de Estíbaliz.—**Crónica**.



BANCO DE VITORIA

Entidad bancaria la más antigua de
la Provincia de Alava

Realiza toda clase de operaciones de
BANCA Y BOLSA



CAJA DE AHORROS

Huchas de ahorro para niños.

DEPARTAMENTOS DE CAJAS FUERTES DE ALQUILER

0000

Telegramas: BANCO VITORIA.--Vitoria

Teléfonos: Dirección 1223. Oficinas 1800

0000

SUCURSALES

MIRANDA DE EBRO (Burgos) y SALVATIERRA (Álava)

"LA PREVISORA"

MUTUALIDAD PATRONAL SOBRE ACCIDENTES DEL TRABAJO

Entidad colaboradora n.º 38 del Instituto Nacional de
Previsión para las prestaciones del SEGURO
DE ENFERMEDAD

Prado, 5 (Edificio propiedad de la Mutua) Teléfono 1432

VITORIA

(Agencia en Salvatierra)

Papeles Victoria

Olaguibel, 12

Teléfono, 2878

VITORIA

FABRICA DE SOBRES

OBJETOS DE ESCRITORIO

PAPELERIA - IMPRESOS

ENCUADERNACION

CASA "PACO"

Tejidos :: Calzados
Siempre novedades

Virgen Blanca, 4. Teléfono 1851.

VITORIA

PAÑERIA SASTRERIA IBARRA

Confección para caballeros y niños

P. Virgen Blanca, 9 y P. España, 29

Exposición: General Loma, 1 VITORIA

CASA ARBINA

Fábrica de toda clase de objetos
de mimbre y junco

Estereria - Persianas corrientes y
de fantasía - Palmas para Ramos

S. Antonio, 23 Telf. 2595 VITORIA

NARCISO GONZALEZ

Construcción en general :: Sa-
neamiento de sótanos

Oficinas: San Antonio, 10.

Domicilio: M. Iradier, 18. Telf. 1385

VITORIA



ZAPATERIAS "EL RAPIDO"

Venta y arreglo de calzado de todas
clases.—Calzado a la medida

S. Prudencio, 33 y P. del Rey, 8.

Teléfono 1086 VITORIA

FOTO RADIO

Retratos, trabajos industriales y para aficionados

CHOCOLATES EZQUERRA

ESTUCHES AZUCAREROS

VITORIA

LA ELECTRICA HARINERA
SAN PEDRO DE LECEA

T. Madinabeitia, Gorospe y Cp.^a, S. L.

FABRICA DE HARINAS
SISTEMA "ROBINSON"

Harinas - Salvados - Piensos
Suministro de energía eléctrica

Estación de ARAYA (Alava)

URRETAVIZCAYA

FABRICA Y ALMACENES
DE MUEBLES

Ahorrrará dinero comprando
en esta casa los muebles que
necesite :-: Gran surtido

Postas 43 y 46. VITORIA

COLEGIO DE SANTA MARIA

Fundado en 1898
(M A R I A N I S T A S)
LEGALMENTE RECONOCIDO

Forjador, durante más de medio siglo, de varias
generaciones de españoles hidalgos, de inteligentes,
directivos y de cristianos recios

Enseñanza Primaria y Media :—: Internado

CASTILLA, NUM. 6 TELEFONO, 1835
VITORIA

FERRETERIA RETANA

«LA LLAVE ALAVESA»

Independencia, número 20

Teléfono, 1931

VITORIA

BANCO DE VIZCAYA

FUNDADO EN 1901

CASA CENTRAL: BILBAO

Capital escriturado	250.000.000 de pesetas
Id. desembolsado	220.000.000 »
Reservas	230.000.000 »
Balance al 31 de diciembre 1947:	10 541 630.293,65 »

80 Sucursales.

41 Agencias urbanas en Bilbao, Madrid, Barcelona, Valencia, San Sebastián, Sagunto, Tarragona, Zaragoza y Baracaldo.
120 Agencias en diferentes provincias.

MARMOLES, PIEDRAS

ARTICULOS DE SANEAMIENTO

VDA. DE CONRADO R. DE OCENDA

San Prudencio, 20 y Arca, 11. - Teléfono 1640

VITORIA

OPTICA

"CALI"

Dato, 9 - Teléf 11-80

VITORIA

Alberto Schommer Koch

ESTUDIO

Venta de material fotográfico y cine

General Alava, 13. - Teléf. 1467

VITORIA

EXPLOTACIONES FORESTALES

Y

ALMACEN DE CARBON Y LEÑA

Hijo de Zacarías Mz. de Arbula

ALMACENES:

Vicente Goicoechea, 8

VITORIA.

Teléfono 2706

DOMICILIO:

José Antonio, 36 - 1.º

FOTO RADIO

ESTIBALIZ

REVISTA MARIANO - LITÚRGICA

AÑO VIII

∞

Abril 1949

∞

Número 4

En vísperas de la gran fiesta de Estíbaliz



EL día primero de mayo todos los campanarios alaveses cantarán alborozados, anunciando la gran fiesta de nuestra Excelsa Reina y Patrona.

¡Alaveses! Que este pregón de lenguas bronceínas sea para vosotros un imperativo ineludible. Todos debéis visitar a nuestra Madre de Estíbaliz en su casa, en su Santuario; y en él ofrendarle el más cálido homenaje de amor y devoción. Honrémosla, y en Ella lo encontraremos todo. **INVENTA MARIA, INVENTUR OMNE BONUM.**

¡Alaveses, todos a Estíbaliz! Porque todos somos hijos de la misma Madre; y, ya sabéis, que a las madres, en el día feliz de su fiesta, las agrada verse rodeadas de la corona amorosa de todos sus hijos.

Así lo hicieron nuestros padres; como también nuestros padres asistían fervientes a la novena preparatoria, que se decía en todas las parroquias alavesas. Un tenue reflejo es el entusiasmo religioso con que la ciudad de Vitoria ha seguido siempre este novenario en la Iglesia de San Pedro. Observemos fielmente nuestras venerables tradiciones, porque ellas serán el único antídoto contra la impiedad reinante.

¡Alaveses, subid a Estíbaliz!, porque os lo pide nuestra Madre; porque nuestra Madre os espera para daros el divino regalo de sus gracias. Pero no subáis solos; subid cargados con el peso de vuestras necesidades, de vuestros dolores, de vuestras tristezas, de vuestras lágrimas, para dejarlas en el regazo de la Madre.

Y vosotros, padres de familia, traed a vuestros hijos--esas prolongaciones amorosas de vuestro ser--para que ellos aprendan a los pies de la Madre a amarla, como vosotros la amáis; y para que ellos, en un día lejano, pongan sus destinos en manos de la Madre, porque las fogueras alavesas, que encienden sus castos amores bajo la bendición de la Madre de Estíbaliz, llevan sobre sí promesas de felicidad terrena y eterna.

BENITO TAPIA O. S. B.



Júbilo pascual y jubileo papal



I.—JUBILO PASCUAL.—
Surrexit. Non est hic. "Sí; resucitó. Y no está aquí." No estaba, ciertamente, el cuerpo de Jesús en el sepulcro.

Hubiera caído estrepitosamente toda su maravillosa doctrina, si El hubiese permanecido en el lugar donde le colocó José de Arimatea. Hubiera resultado, ciertamente, un impostor quien dijo de sí mismo que iba a resucitar, si es que a la espectante curiosidad de aquellas mujeres hubie-

ran presentado aquel mismo cuerpo que tres días antes descolgaron del infamante patíbulo.

"Surrexit. Non est hic". Se encierra en esas tres brevísimas palabras la prueba principal de la divinidad de Cristo y la prueba de la verdad de nuestra fe.

Era en la primavera palestinese. Los campos renacían a la vida. Por entre los ásperos surcos, que fué trazando el obrero del campo, comenzaban a nacer los trigos. En las ramas de los árboles se hinchaban ya los brotes prometedores. Coincidió la resurrección anual de la naturaleza—que se repetirá siempre en la sucesión de los siglos—, con la Resurrección de Cristo, a cuyo triunfo nos asociamos todos, por la resurrección de nuestras almas a la vida sobrenatural, por la participación en su vida divina, al incorporarnos, por la Iglesia, a su Cuerpo, a su gracia y a su herencia, fruto de su gloriosa Resurrección.

Por la llanada alavesa, cuando comenzaban a florecer los campos y cuando parecía que la naturaleza ostentaba gloriosamente las muestras de su resurgir primaveral, paseábamos nosotros en la mañana del Sábado de Gloria. De aquellos sencillos campanarios surgió, de improviso, el vibrante y alocado pregón de las campanas, que anunciaban la exultante conmemoración. Y tuvimos una gran alegría en nuestra alma, porque sentíamos la presencia de Dios en la naturaleza que resurgía al impulso primaveral; en el cielo azul, desde donde brillaban los esplendores del sol; en lo alto de nuestros montes, donde la fe de pretéritas generaciones colocó el signo de la redención y construyó sencillas ermitas...

Dios estaba allí; y está aquí. Informa nuestra vida y nuestro ser. Aún más: nos incorpora a Sí, en el más sublime arranque de generosidad paterna.

Lo veremos, cara a cara, en el Cielo. La prueba nos la ofrece el Evangelio, al transcribir la breve frase del ángel—un joven vestido de blancas vestiduras—. "Surrexit. Non est hic".



II.—JUBILEO PAPAL.—Al júbilo de la Pascua, se asocia, en estas mismas fechas, otra conmemoración que para los católicos tiene un hondo significado.

El Jefe Supremo de la Iglesia de Cristo, Cabeza visible de esta Institución divina, celebra en estos días el 50.º Aniversario de su ordenación sacerdotal.

Vida fecunda, la de Pío XII. Nimbada con el prestigio de sus intervenciones directas y personales en los trágicos azares de una reciente guerra, espantosamente sangrienta.

Su paso por las calles de Roma en aquellas horas trágicas, que siguieron al bombardeo de la Ciudad Eterna. Sus cariñosas alocuciones a los recién casados. Sus simpáticas audiencias a los deportistas, a quienes se permitió romper el protocolo de las cámaras pontificias para presentarse ante él, con el ligero atuendo característico en la práctica del deporte. Su dilatado apostolado sacerdotal, que tiene como parroquia al mundo entero. Su santidad augusta, que cual blanca cruz viviente une el cielo con la tierra.

Todo esto lo recordamos afectuosamente los católicos de todo el mundo en estos días jubilares. Pero hay algo en la portentosa actividad de Pío XII, que tiene para nosotros, los hijos de la Diócesis de Vitoria, una nota de distinción. Y de preferencia.

Pío XII—personalmente—confió a nuestra Diócesis la Misión de Los Ríos, en las remotas lejanías del Ecuador. Allí se encuentran ocho sacerdotes diocesanos, atendiendo a las necesidades espirituales de más de 200.000 almas.

Esta labor misionera que se nos ha confiado, entraña un doble significado: la vitalidad de nuestra Diócesis y la predilección del Sumo Pontífice hacia nuestro Clero Diocesano.

Y este nuestro Clero y esta nuestra Diócesis, en la fausta conmemoración de 50.º Aniversario de su ordenación sacerdotal, se asocia, ferviente, en la plegaria común por su Supremo Pastor. "El Señor le conserve y fortalezca y haga feliz en la tierra...

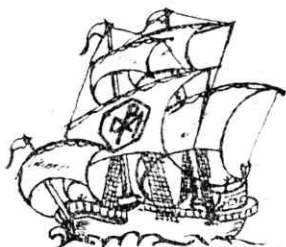
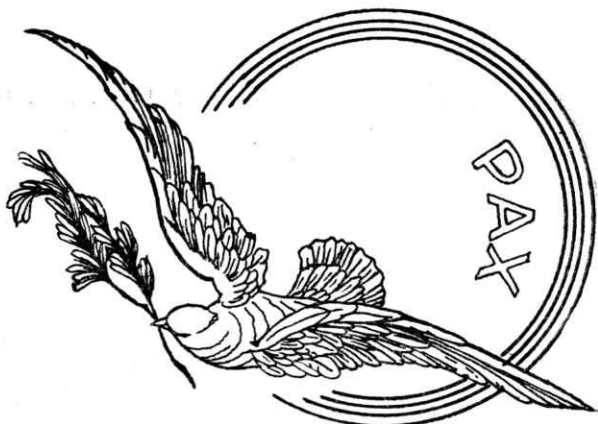
Dominus conservet eum!"

ASTELENA.



Pax, paz: lema de los Benedictinos y de Pío XII, porque hacen de su vida un holocausto a la paz.

Pax, Paz: el lema de la Orden Benedictina y el lema de Pío XII



LA vida en los Monasterios benedictinos tiene sedantes de eternidad y se desenvuelve en una suave monotonía, cargada de bellezas. La vida en la paz del claustro, para los que, como Plácido y Mauro, escondieron en él la flor de su niñez, es la **Summa quies**, la más perfecta tranquilidad, un volver gozoso hacia la primitiva condición de inocencia, vivida sin zozobra, ni temor, en amor. Es un oasis riente en las inmensidades asoladas del desierto, donde viven siempre niños ante la mirada de Dios, y mueren niños para vivir una eterna niñez espiritual.

Para los que la marejada de la vida les hizo buscar su silencio, el claustro es la ensenada tranquila de Dios, donde las olas mueren sin ruido y ellos viven en dulce paz de espíritu, porque en el ambiente monasterial todo tiene el sello de lo eterno y la felicidad es menos frágil que en otros lugares.

Esto es el monasterio benedictino: una mansión de paz. De esa paz inalterable, ininterrumpida, porque se apoya en el equilibrio de una vida ordenada, bajo las normas del espíritu; que hace el vivir alegre, con una alegría sin contrastes, dulce y serena; que no derrama los ojos, ni disipa el espíritu, porque nace del trabajo, de la soledad y del silencio, sus fuentes auténticas. De esa paz buscada, a la usanza romana, en la guerra continua contra las pasiones y el espíritu mundano, y que es una realización viva de aquella fecunda idea de Pío XI: **Pax Christi in regno Christi**, "la paz de Cristo en el reino de Cristo". De esa paz, herencia preciosa, transmitida por el **Fundador de la santa Paz**—como llama a San Benito la Edad Media—a sus hijos los benedictinos, "**felices pacificantes in domibus suis**".

Esta paz sobrenatural, eminentemente benedictina, es la que ha tratado de inculcar a la sociedad moderna Pío XII, el Papa que pasará a la historia con el título de "Papa de la paz". Y para vocearla ante la faz del mundo, la ha escogido como divisa heráldica en su escudo: "**Opus justitiae, pax**". Así reza su blasón en torno de una blanca paloma, posada sobre una roca solitaria, con un ramo de olivo en el pico. Esta paz, no es otra que la paz de Cristo, sin la cual toda otra paz es arena en el viento; y este ramo de olivo, verde y florido, es el símbolo de la reconciliación o de la pacificación de los hombres con Dios.

Y para consolidar esta paz, para hacerla producir frutos de vida práctica, Pío XII ha dictado en innumerables mensajes—

pronunciados muchos de ellos en plena guerra— (1) las normas de aplicación inmediata, para hacer posible aquella Paz, obra de la Justicia; ha establecido las condiciones morales, religiosas y sociales, para que el mundo vuelva por la gracia y caridad de Cristo, a la justicia que trae la paz y de la cual es depositaria la Iglesia.

Todos anhelamos la paz; todos suspiramos por la paz. Y la paz está cada día más lejos de nosotros. Las Conferencias internacionales, el esfuerzo de los hombres de Estado, los anhelos de toda la humanidad caen en el vacío de una paz sin paz. “¡Paz, paz, paz, y no hay paz!” —exclama el Profeta en un desgarrar de dolor. Y también: “Esperábamos la paz, y este bien no vino; el tiempo de curación, y he aquí el terror”.

Y ¿por qué esta paz huye de nuestra sociedad y de nuestras almas? Porque el mundo se hace sordo a las consignas papales.

El día 3 de abril Su Santidad celebró el 50 aniversario de su ordenación sacerdotel. Cuatrocientos millones de católicos le han acompañado espiritualmente, rendidos con toda veneración ante el Vicario de Cristo en la tierra.

Ojalá que esta festividad jubilar haya hecho comprender al mundo el mensaje del gran adalid de la paz, en medio de un mundo en guerra, de una guerra que no acaba y de una paz que no viene. Ojalá que los blancos brazos de esta cruz viviente y doliente sirvan para indicar a la humanidad los caminos del perdón, de la misericordia, de la caridad, del holocausto.

B. T. Renedo, O. S. B.

(1) Apuntamos estos datos, como exponente de la magna labor pacificadora de Pío XII, durante la última guerra mundial. En un sólo mes fueron transmitidos 27.000 mensajes en italiano, francés, inglés, alemán, español, polaco, holandés; mensajes para el Oriente Medio, para el Japón, para Estados Unidos, para Kenia y Tanganika, para Indochina, Inglaterra, el Congo, Africa ecuatorial, Etiopía...; mensajes que a fines de 1945 llegaban a los ocho millones.

Por millones también se cuentan, y aun por miles de millones, las cantidades repartidas por el Papa en alimentos, medicinas, vestidos, dinero...



*La blanca paloma de la paz,
no pudiendo posar su pie en el
mar ensangrentado del mundo,
hizo su nido en el apellido
Pacelli.*

Jubileos papales en la Diócesis de Vitoria



L. celebrar las Bodas de Oro sacerdotales de Nuestro Santísimo Padre Pío XII, me parece oportuno, en mi plan de "memorias", recordar algunos de los jubileos de Pontífices anteriores para que sirvan de estímulo a nuestro pueblo fiel, siempre émulo del fervor y devoción de sus mayores.

El gran Papa de la Inmaculada, Pío IX, anunció sus Bodas de Oro Sacerdotales el 11 de abril de 1869. Malos tiempos corrían para Italia y no mejores eran por los que España atravesaba. Invitaban a la penitencia para ganar

el Jubileo, pero no a manifestaciones de alegría, propias del que recuerda beneficios del Señor.

Aquellas Cortes Constituyentes españolas vomitando blasfemias, aquel Gobierno provisional esquilmando los derechos de la Iglesia, exigían no sólo protestas, que brotaron de todos los Cabildos eclesiásticos de la Nación, sino funciones de desagravio que se repitieron en todas las Iglesias y en las que se distinguió la ciudad de Vitoria. El Clero Parroquial dedicó a estos fines el domingo día 2 de Marzo. El Cabildo Catedral comenzó un solemnísimo Triduo el día 7 del mismo mes; el día 10 dieron comienzo a otro Triduo, en San Miguel, las Señoras de la Ciudad; a continuación, las Hijas de María; después siguió un solemne Novenario en el Convento de Santa Cruz; los Luises dedicaron cuatro domingos a pedir perdón y reparar tantos pecados públicos; la Cofradía de San Roque los celebraron en San Antonio; y las otras Congregaciones y Venerables Ordenes Terceras dedicaron sus actos públicos de piedad para manifestar su celo por la gloria de Dios y de su Santísima Madre, cuya honra había sido ultrajada, diríamos, oficialmente. Así pasó este jubileo como inadvertido en cuanto a manifestaciones externas.

Llega el mes de Junio de 1871. Celébranse las Bodas de Plata del Pontificado del mismo Pío IX. Era el primer Papa que con-

memorable esta fecha después de S. Pedro. Parece que Alava y, sobre todo Vitoria, dejó para esta ocasión sus entusiasmos, fervores y regocijos, que culminaron en aquella imponente procesión, presidida por **Santa María de Estíbaliz**, que dejó recuerdo impecederero en los faustos de la Historia religiosa de la Provincia.

León XIII anuncia su Jubileo de Bodas de Oro Sacerdotales el 1.º de Octubre de 1887, para que se celebren el 1.º de Enero de 1888. Lo más destacado, para nosotros, en la celebración de este Jubileo fué la magna peregrinación española a Roma. Y esto no sólo por la muchedumbre de personal, sino por el óbolo generoso para el "dinero de San Pedro". Sólo la diócesis de Vitoria ofreció 21.000 duros; y nada se diga de los regalos que habían de figurar en la Exposición Vaticana. Ciento sesenta y un bultos, que constituían una verdadera riqueza de arte y valor real, procedentes de casi todas las diócesis de España, y de los cuales cinco eran ofertas de esta diócesis, fueron conducidos a Roma por el vapor "Giptis", que zarpó de Barcelona el 16 de Noviembre del 87. El 18 de Diciembre nuestro Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, Don Mariano Miguel Gómez, celebraba la Misa en la Catedral y administraba la Comunión, para que se lucraran las indulgencias concedidas por Su Santidad a los que no podían hacer el viaje a Roma, y en el mismo día el Prelado, en compañía de nuestro Muy Ilustre Sr. Rector del Seminario y otros muchos peregrinos, partió para la Ciudad Santa.

Todo esto lo recuerdo perfectamente. Primero, porque fué motivo para que nos permitieran a los internos del Seminario pasar la Navidad en nuestras casas; y lo segundo, por aquellos momentos felices que gozamos en la Estación con nuestra charanga, cantando el **Santo Dios** y la marcha de San Ignacio, dando vivas a voz en cuello al Papa-Rey y aplaudiendo con frenesí a los felices romeros. Reuniéronse en Roma diez Obispos españoles, que tuvieron una larga audiencia con S. S. el 27 de Diciembre.

El 1º de Enero celebró León XIII en el Vaticano su Misa Jubilar. Pasan de 200 Obispos los asistentes. Setenta mil gargantas saludan con aclamaciones entusiastas al Pontífice, cuando aparece en la Basílica, y sólo quienes tuvieron la dicha de asistir al acto podrían decirnos algo de aquella solemnidad.

El 7 de Enero recibe León XIII en audiencia a los españoles en siete agrupaciones. Cuando el 21 de Enero regresó nuestro señor Obispo y en la Catedral, después del **Te Deum**, quiso decirnos algo de lo que en Roma pasó, emocionado ante los recuerdos, se limitó a darnos las gracias, no sólo por haberle recibido con cariño, sino por la ayuda que con sus oraciones le prestaron sus fieles diocesanos durante su peregrinación.

Patricio Elósegui. Pbro.

La Plaza de San Pedro, enmarcada en la doble gigantesca columnata de Bernini, concebida como dos simbólicos brazos que salen del corazón del Vaticano para estrechar a los hombres de todos los





El Canto Parroquial



DESPUES de haber planteado la existencia del problema del canto popular en las parroquias y expuesto la necesidad de resolverlo, hemos llegado al punto más interesante de la cuestión. **La solución del problema.**

Es aquí donde seguramente nos esperarán muchos; algunos por espíritu de curiosidad, otros con la sana intención de aprovecharse de nuestras ideas e insinuaciones, otros con la sonrisa maliciosa en los labios, como diciendo: "Fácil es plantear problemas, hacer propaganda del canto de los fieles, de su necesidad y conveniencia; fácil ensalzarlo y recomendarlo; otra cosa será resolver ese agudo problema, bajando al terreno de la realidad". Y así es en efecto. No es tarea fácil darle una solución acertada. Primero, por las dificultades intrínsecas que entraña y que ya hemos apuntado. Segundo, porque sería necesario dar una solución aparte para cada uno de los centros parroquiales, acomodándose a sus circunstancias especiales.

Nos limitaremos, pues, por ahora, a indicar los medios más generales, que convengan a todos los lugares y ambientes, con el fin de lograr esa participación de los fieles en el canto y en el culto que, como hemos visto, es un deseo y un grave imperativo del Papa reinante.

¿Cuáles son, pues, esos medios?

AMBIENTACION DEL CANTO POPULAR.—Por esta frase queremos expresar la necesidad de crear en la parroquia un **clima espiritual**, un ambiente que haga posible y natural el canto colectivo. Sin este clima previo, nos parece imposible lograr nada que sea racional y duradero. Decimos racional, porque el canto debe ser, en todo caso, la expresión natural de un sentimiento. Cuando ese sentimiento no existe, el canto resulta poco menos que antinatural y forzado, y, como forzado, no puede ser duradero. Por eso, si se pretende que el pueblo cante y cante siempre y a gusto, es necesario crear en él ese sentimiento, que no es más que el resultado de una fe viva y común, de unas convicciones firmes y fervorosas. Cuando el pueblo se siente revolucionario

o guerrero entona, con naturalidad, himnos y canciones revolucionarias o guerreras. Cuando la juventud siente palpar su pecho, bajo el fuego ardoroso de los primeros amores, no es necesario decirle que cante, ni imponerle reglas u obligaciones. Enseguida lanza al aire sus notas sentimentales. Canta porque siente y ama. Por eso existe un canto patriótico, un canto guerrero, un canto revolucionario y un canto de amor.

Cuando el pueblo se sienta católico, cuando se sienta verdaderamente miembro de una pequeña familia, que es la parroquia, cuando tenga necesidad de orar, de ponerse en contacto con Dios y con sus hermanos de la misma fe, bajo el techo de una misma iglesia, entonces cantará naturalmente y sin imposiciones. Digo más todavía, entonces cantará probablemente con facilidad el canto gregoriano.

Porque existe también un **canto gregoriano**, y este es el canto del que ora; el canto del sentimiento religioso por antonomasia. No que sea la única forma de su expresión, pero sí la más auténtica y genuina. Nacido en las Catacumbas y puesto en labios de mártires, vírgenes y santos, a través de veinte siglos de existencia, parece que lleva impregnado en sus notas el aroma de la santidad y de la gracia. Es la expresión natural y espontánea del alma cristiana. Debe ser, por consiguiente, el canto de la familia parroquial. Y lo será naturalmente, espontáneamente y de un modo duradero, si antes se le ha caldeado al pueblo el corazón, si le ha sabido crear un clima y un ambiente en el cual pueda vivir y prosperar.

Ahora bien, este ambiente no puede ser otro que la recta comprensión del **misterio litúrgico**, es decir, del gran drama que se desarrolla en la Misa y en los actos del culto, la obra de la Redención hecha actual y aplicada a cada uno de los fieles. Antes de iniciar a éstos en el canto colectivo es necesario iniciarles en la Liturgia, es decir, introducirles en esa visión sublime del cristianismo, tomado como una realidad viviente, en la cual se penetra, sobre todo, por medio del culto de la Iglesia.

El canto supone una idea vivida. Esa idea produce un amor y ese amor una fecundidad. Lo demás, por falta de base, podría ser una vana hojarasca, más o menos bella, duradera y deslumbrante, pero sin valores positivos. Hay que desengañarse; al pueblo no se le puede obligar a cantar; hay que darle razones para que cante, crearle antes un ambiente propicio, conmover previamente las fibras de su corazón.

En otras palabras lo dice el actual Pontífice: "Urge verdaderamente que los fieles asistan a las ceremonias sagradas, no como meros espectadores mudos y ajenos, sino **profundamente conmovidos** por la belleza de la Liturgia, para que alternen sus voces con la voz del Sacerdote y del coro, según las normas prescritas... y para que las voces elevadas y sonoras sean la **señal de aquella unión de alma y corazón** que es propia de quienes somos hermanos e hijos de un mismo Padre". (1).

JOSE DZ. DE TUESTA, O. S. B.

(1) Enc. *Mediator Dei*.

PAGINAS



BENEDICTINAS

El Oficio Divino



EL Oficio divino, la Oración litúrgica, es elemento primordial de la vida del monje benedictino, la gran obra del Convento, de la Comunidad conventual, la "Obra de Dios", **Opus Dei**, a la cual ningún otro trabajo debe anteponerse, según el mandato expreso de San Benito: **Operi Dei nihil praeponátur.** (Regla, c. 43).

Ninguna cosa tendrá en tanto aprecio el monje como el Oficio divino; y por eso lo mirará como la ocupación más noble y más útil de todas las del día, persuadido de que,

habiendo dejado todo por Dios, su principal cuidado ha de ser vacar a Dios, dar gloria a Dios, cantar las divinas alabanzas.

El hombre es siervo de Dios, es hechura suya, obra de sus manos; y, considerado en el plan sobrenatural, el hombre bautizado es hijo de Dios por la gracia de adopción en Cristo. De aquí los múltiples motivos y títulos que Dios tiene para exigir en estricta justicia la alabanza y el servicio de sus criaturas, y muy particularmente del hombre, que desempeña como un sacerdocio y mediación dentro de la creación material y sensible, y en nombre de toda ella alaba al Creador, a quien también debe tributar culto de propiciación, de impetración y de hacimiento de gracias.

San Benito, al dedicar a la divina alabanza colectiva las principales divisiones del día y de la noche, no aspira sino a cumplir ese "deber" (**Officium**) indeclinable, en nombre propio y de la Iglesia y de la humanidad entera. Con eso, los Monasterios benedictinos vienen a ser centros y santuarios de la Oración litúrgica, y a manera de hitos que mantienen enhiesto el ideal humano, recordando al hombre, sumido en la materia, sus nobles y eternos destinos.

El Oficio divino regula la existencia del monje, determina sus días, sus semanas, sus meses, sus años. ¿Cuál será la recompensa que Dios dará al benedictino que haya permanecido fiel a esta principalísima obligación, adaptando su vida al suave ritmo de las distintas Horas canónicas, que transcurren serenas en la dulce paz del claustro?

Y no hay que olvidar que las lecturas sagradas, el canto de los Salmos y demás fórmulas de la Oración litúrgica, son un rico arsenal donde se encuentra todo lo necesario para el sostenimiento espiritual de las almas; y, por ese medio, le es dado al monje adquirir cada día nuevas luces y unirse más y más estrechamente con Dios, viviendo felizmente en el gozo y la paz del Espíritu Santo.

Para poder gustar y saborear los preciosos y exquisitos frutos del Oficio divino, es preciso que el monje se apropie las plegarias y plegarias del mismo Oficio, y que identifique en cierto modo su oración personal con la Oración de Jesucristo y la de su Cuerpo místico, que es la Iglesia. Es preciso, además, que penetre en el meollo y la substancia de las fórmulas que reza o canta, y que llegue a poseer una inteligencia tal de las mismas, que hasta experimente en su propio corazón los sentimientos de los autores sagrados que, por lo general, las compusieron. Es preciso, en fin, que pueda expresar estos sentimientos como nacidos de su mismo corazón, como fruto de su experiencia más bien que de su memoria; de suerte que se verifique en él aquella profunda sentencia de San Benito: **Mens nostra concórdet voci nostrae**: "Nuestra mente debe concordar con nuestra voz". (**Regla**, c. 19).

AGUSTIN R. DE GOPEGUI, O. S. B.





Madre de nuestros pesares, -- Causa de nuestra alegría.

¡Madre mía, Madre mía, vuelve tus ojos a mí! Tuyo nuestros padres fueron y sus hijos tuyos son.

”¡Virgen Santa, que son ya cinco!” ...

En el relato ejemplar de febrero, referimos cómo el buen Abundio, al dirigirse al trabajo por la mañana y al regresar de él al anochecer, siempre entraba en la hermitaja del cerro para encomendar a la Virgen su numerosa familia.



LAS cotidianas y frecuentes visitas del labrador a la ermita acabaron por llamar la atención y despertar la curiosidad del **santero**, hombre-cillo vulgar, ya entrado en años, pequeño de cuerpo y algo cargado de espaldas, en cuyo rostro, completamente afeitado, había siempre una sonrisilla de burla, que contrastaba con el aire de afectada gravedad y misticismo en que trataba

de envolver toda su persona. No disfrutaba renta alguna, ni por la limpieza y cuidado de la ermita recibía más retribución que la modesta vivienda. Pero, como la Virgen de la ermita gozaba en la comarca fama de milagrera, y ni él era corto en pedir, ni los sencillos aldeanos tacaños en dar, resultaba, que de sus semanales correrías por los pueblos vecinos, volvía siempre a casa, con sus alforjas repletas y algunos dineros en el bolsillo, con lo que pasaba una vida bastante desahogada y próspera.

A la felicidad del buen **santero**, sólo faltaba una cosa: alguien con quien poder compartir también las largas horas de soledad, que en aquel vericuetto se veía condenado a pasar, reducido desde que quedó viudo a forzado silencio: ¡él, que para todo hubiera servido, acaso, menos para fraile cartujo!

Pues, como decíamos, la asistencia y asiduidad de Abundio en acudir todos los días a la ermita, picó la curiosidad del santero, el cual a menudo se preguntaba y decía: “¿Qué tendrá que pedirle ese Abundio a **mi** Virgen?”. Y como la curiosidad es mala consejera y el demonio de los que están solos suele ser original en sus invenciones, he aquí lo que un día se le ocurrió al santero. Escondióse detrás de la vieja cortina que

servía de fondo al altar de la Virgen, y aguardó que entrara el labrador. Era ya casi oscuro, y en el interior de la ermita no había más claridad, que la que los mortecinos resplandores de una lámpara esparcían en el sagrado recinto, haciendo todavía más medrosos los muebles y anchos círculos de sombra, que al trepar por los muros danzaban con fantásticos y extraños bailoteos.

Abundio llegó, como de ordinario; se santiguó con agua bendita y arrodillóse a los pies de la veneranda imagen, dejando en el suelo el ancho sombrero de fieltro basto y la vacía alforjilla.

—“¡Virgen Santa, que son ya cinco, no se os olvide que son cinco!”, repitió por centésima vez, con tono en que se mezclaban sentimientos de angustia y de confianza al mismo tiempo.

—“Pues cédele uno al **santero**”, respondió, en medio de las sombras, una voz como descendida del cielo, que Abundio creyó ser la voz de la Virgen. Levantó los ojos a lo alto, a la faz de la sagrada imagen y nada vió.

Quedito, tratando de ahogar el ruido de sus pasos en las losas del pavimento y el alma sobrecogida de pavor, Abundio abandonó la ermita y salió a campo raso. No tardó en encontrarse con el **santero**, el cual le abordó sonriente:

—“¿De dónde tan tardío, Abundio?”.

—“De la ermita, de rezar a la Virgen”, respondió el labrador un poco turbado.

—“¡Tú siempre tan buen cristiano y tan devoto! Me alegro, hombre, me alegro. Si todos fueran como tú, mejor andaría el mundo. Pero, ¿qué te pasa, alma de Dios? Parece que te encuentro algo azorado”.

—“¡Si supiera usted lo que en la ermita acaba de ocurrirme!”.

—“¿Te has puesto malo?”.

—“No, señor”.

—“¿Has sufrido algún susto? ¿Te has tropezado con ladrones? Dime ¿qué te ha ocurrido?”...

—“Nada; es decir, mucho: que la Virgen me ha hablado”.

—“¡Bendito sea Dios, Abundio! ¿Es cierto lo que me dices? ¿Es verdad que la Virgen ha abierto su boca y te ha hablado? No, si la cosa no me extraña. ¿Para quién va a aguardar sus milagros, si no los hace con cristianos como tú? Pero, dime, ¿qué es lo que te ha dicho?”.

—“Una cosa importante, en la que usted anda de por medio”.

—“No te entiendo. Vamos, ¿quieres hablarme claro?”.

—“Mire usted: como uno anda tan agobiado con la mucha familia, hace tiempo que todos los días, al ir o al regresar del campo, entro en la ermita para pedir a la Virgen que se acuerde de los suyos y me dé medios para poder ir sacando la familia adelante. Esta tarde he ido a repetirle mi recomendación de siempre, y así que he terminado mi oración, la Virgen—que otro no podía ser, puesto que yo estaba solo en la ermita—ha abierto la boca y me ha dicho en voz alta: “Cédele un hijo al santero”.

Norberto Torcal.

(Continuará).





NUESTRA REVISTA.—Las mejoras últimamente realizadas en nuestra Revista han encontrado cariñoso eco en nuestros suscriptores, de quienes recibimos constantes muestras de simpatía y de aliento. No pensábamos abordar este tema hasta cristalizar con hechos nuestros proyectos definitivos, pero ya que los testimonios recibidos provienen de distintos sectores y categorías que pueden apreciar bien nuestra labor, nos place manifestarles que nuestro lema es: Trabajar hasta conseguir que "ESTIBALIZ" llegue a ser el santo orgullo religioso del pueblo alavés y tenga cordial acogida en todos sus hogares.

CONFERENCIA CULTURAL.—El día 20 de marzo, con el tema "La Vida Benedictina", pronunció una interesantísima conferencia, en el salón de la Caja Municipal de Ahorros de Vitoria, nuestro M. Rvdo. P. Prior.

Esta formó parte del ciclo que organiza el Consejo Territorial de los Hombres de Acción Católica. En ella glosó la Regla de San Benito, cuyos preceptos esenciales son el servicio de Dios, mediante la oración y el trabajo, e hizo resaltar la labor benedictina en el miniado de los códices, en la literatura, en la música y en todas las artes e industrias. Al hablar de los huéspedes, insinuó el vivo deseo de mejorar los servicios de la hospedería de Estibaliz, reconociendo la importancia que esto tiene para los que continuamente vienen a visitar a su Patrona. Finalmente, recordó que la Orden Benedictina tuvo en Alava muchos Monasterios-parroquias, a los que seguramente debe, en gran manera, su acendrada y ejemplar religiosidad el pueblo alavés.

RETIRO ESPIRITUAL.—Con edificante regularidad y constancia siguen acudiendo los Señores Sacerdotes del Arciprestazgo de Alegría al retiro espiritual, que todos los meses celebran en este Santuario, bajo la maternal protección de Santa María de Estibaliz y las sinceras deferencias de sus Capellanes.

FELIZ HALLAZGO. — El día de nuestro Padre San Benito, 21 de marzo, tuvimos la gran suerte de dar con una importantísima vena de agua que llenará cumplidamente todas las necesidades del Santuario. Según las pruebas que se han podido hacer hasta ahora, el caudal es de 14.000 litros diarios. Pero si los cálculos ordinarios corresponden a la realidad, cuando se ponga la bomba de presión saldrán de 50 a 60 mil.

OBRAS EN ESTIBALIZ. — En nuestra Basilica se están realizando importantes obras de restauración, que contribuirán a su embellecimiento interior y exterior. También la hospedería va a quedar totalmente transformada con las nuevas reformas. Los visitantes gozarán de un amplio salón de buen gusto y con todas las comodidades que pueden exigirse en la actualidad. Lo mismo decimos de las otras dependencias. Claro, que nuestro deseo hubiera sido levantar un edificio más confortable, en donde los numerosos visitantes pudieran satisfacer sus anhelos de poder vivir unos cuantos días bajo la sombra protectora de nuestra Madre; pero, si en la actualidad no ha sido posible acometer esta empresa, no perdemos la esperanza de realizarla en un futuro próximo.

VALIOSO REGALO.—Desde el día de la Purificación lucen en el altar de la Virgen dos magníficos y vistosos cande-



*Excmo. Sr. D. Ricardo Agustí,
Conde Dávila*

labros dorados, de dos metros y medio de alto por noventa centímetros de ancho. Son de madera tallada y en el centro de los brazos campea el escudo de la Orden Benedictina. Un poco más arriba se destaca la corona condal, que recuerda el título del donante, y en el anverso del escudo resalta, en caracteres rojos, esta filial dedicatoria: "A su amadísima Madre, Nuestra Señora de Estíbaliz, recuerdo de Ricardo Agustí, Conde Dávila." Al insigne bienhechor debemos también el valioso juego de Sacras y candeleros que adornan el mismo altar y las magníficas coronas de la Virgen y el Niño. La Comunidad de Estíbaliz agradece cordialmente este nuevo rasgo de generosidad del Excmo. Sr. Conde Dávila y le encomienda fervorosamente en sus oraciones.

CARRERAS CICLISTAS. — Con asistencia de numeroso público de la capital y pueblos circunvecinos, han tenido lugar en Estíbaliz varias carreras ciclistas, organizadas por Educación y Descanso y Frente de Juventudes de esta provincia. La última se realizó el 27 de marzo. Consistió en dar tres vueltas al circuito establecido y participaron en ella 16 corredores. Desde la primera vuelta se destacó, entre todos, José Luis Pérez, de Estariona, seguido muy de cerca por José Iñiguez. A lo largo de la prueba se retiraron cinco participantes, y mereció consignarse el esfuerzo de Gabino Iñiguez, que a pesar de haber

salido bastante retrasado, fué ganando puntos en la clasificación.

EN ACCION DE GRACIAS. — La Santísima Virgen de Estíbaliz sigue protegiendo a los que en Ella confían. Consignamos algunos favores concedidos a sus devotos:

"Por insignes gracias recibidas de la bondad de nuestra Madre de Estíbaliz, vengo a dar las gracias en su Santuario y entrego la limosna prometida." Una devota de Leorza.



*Dibujo de uno de los magníficos
candelabros, ejecutado por
el señor San Martín*

"Encomendé a la Santísima Virgen de Estíbaliz a mi hermana y a su hija. Ambas se encuentran perfectísimamente. Doy la limosna y cumplo mis promesas. Agradecidísima a tan buena Madre." J. J.

"Después de una larga y penosa enfermedad me encomendé a la protección de nuestra Madre amantísima, la Virgen de Estíbaliz, y encontrándome ya bien, vengo a dar gracias y a ofrecerla tres Misas." Marcelino Pz. de Arenaza, (Ascarza).

"Publiquen en la Revista que me he encomendado muchas veces a la Santísima Virgen de Estíbaliz y he sentido su manifiesta protección; últimamente tuvimos un ganado enfermo y acudimos confiadamente a la Virgen, concediéndonos también en nuestra petición. Agradecidos damos una limosna." Carmen Aguirre, (Ascarza).

"Muy agradecida a la Virgen de Estíbaliz por la curación de un familiar y rogándole otro favor, encargo la celebración de dos Misas." Jesusa Errasti, (Hermua).

"Encargo una Misa y doy gracias a la Virgen por haberme puesto bien de una larga enfermedad." María Rosario, (Oreitia).

BENDICION DE NIÑOS.—Han sido presentados por sus padres y familiares y recibido las bendiciones, acostumbradas: Jesús y osé Mari Gómez de Segura, hijos de don Simón y doña Julia Arenaza, (Gáceta).—María Rosa, Juan Manuel y María Luisa del Pilar Trés-

castro Fernández de Retana, hijos de don Francisco y doña María Luisa, residentes en Santa Fe (Granada).—Luisa María, María Blanca y José Carlos Guerrero Cereceda, hijos de don Luis y doña Josefa, (Vitoria).—María Angeles Pérez de Nanclares, hija de don Jesús y doña Natividad, (Vitoria).—Juan María Alvarez de Arcaya Cereceda, hijo de don Laureano y doña Carmen, (Vitoria).—Luis María Pérez de Unzueta y Pérez de Arrilucea, hijo de don Julio y doña Juana, (Adana).—María Carmen de Viana Sáenz, hija de don Felipe y doña Bruna, (Salvatierra).—Luis Mari Ruiz de Sabando y Landa, hijo de don Ignacio y doña María Angeles, (Dallo).—José Luis y Julio Guevara Pérez de Heredia, hijos de don José Luis y doña María(Narvaja).—José Ramón Díaz de Guereñu Sáez de Buruaga, hijo de don Laureano y doña Milagros, (Vitoria).—Rosa María Beltrán de Lubiano González de Durana, hija de don Luis y doña Lucía (Arcaute).—María Estíbaliz Ruiz de Infante y Aguirre, hija de don José y doña María Amparo, (Oreitia).—Pedro González de Langarica, hijo de don Pedro y doña Lorenza, (Barcelona).—José Luis y Joaquín Landa Mesanza, hijos de don Vicente y doña Esperanza, (Ali).—José Ramón Argote Fernández, hijo de don Raimundo y doña Albina, (Vitoria).—Antonio Aguirre Arrázola, hijo de don Moisés y doña María Carmen.

Julián Ruiz, O. S. B.

La fiesta de Estíbaliz

La gran fiesta tradicional de Estíbaliz este año se celebrará el día 1 de mayo, por coincidir con esa fecha el primer domingo del mes.

Desde las 6,45 a las 11 de la mañana habrá Misas, sin interrupción, en el altar de la Virgen y se darán todas las facilidades a los que se acerquen a recibir los Sacramentos.

A las 11,30 comenzará la Misa Solemne, a la que asistirán las autoridades eclesiásticas, civiles y militares de nuestra provincia. La celebrará el Ilmo. Sr. Vicario Capitular de la Diócesis. En la función de la tarde que comenzará a las 5, ocupará la S. C. el Pres-



FOTOGRAFADOS "CRELIOS"

Iztueta, 1 — SAN SEBASTIAN — Tel. 16473

Esta es la casa de solvencia en el ramo del Fotografado, a la cual debe Vd. confiar sus encargos cuando necesite clichés de **ALTA CALIDAD** para sus impresos de propaganda o catálogos

TRICROMIAS — DIRECTO — LINEA — DIBUJOS — Etc.

Calefacciones "LARMAR"

Propietario: J. J. Armentia

Instalaciones por todos los sistemas
Saneamientos y material sanitario
Distribuciones de agua caliente y fría
Refrigeración - Vapor - Secaderos

Exposición y Ventas: Postas, 27
Telf. 1465 (Edificio Caja de Ahorros)
VITORIA

RELOJERIA-PLATERIA-ORO 18 kts

F. BAJO CASA FUNDADA
EN 1880

Servicio de mesa en plata de ley
y metal blanco. — MEDALLAS
VIRGEN BLANCA y ESTIBALIZ
Talleres en los indicados ramos

Dato, 8

VITORIA

PRODUCTOS ZARATE

«LA FAVORITA»

Bebidas gaseosas - Hielo - Cervezas

Rioja, 24

Telf. 1525

VITORIA

TALLERES MECANICOS
DE CARPINTERIA

LUIS MADINAVEITIA

Escuelas, 6 y 8

Teléfono, 1133

VITORIA

Librería y Papelería

ANEGON

Especialidad en artículos de Material de Oficina

San Antonio, 13

VITORIA

Teléfono, 2346

BANCO DE BILBAO

FUNDADO EN 1857

ADMINISTRACION CENTRAL: BILBAO

Servicio extranjero:

Madrid

CAPITAL ESCRITURADO	300.000.000
CAPITAL DESEMBOLSADO	208.000.000
RESERVAS	260.000.000
CAPITAL DESEMBOLSADO Y RESERVAS	468.000.000

Extensa red de Sucursales.—Corresponsales en todo el mundo

ALMACEN DE COLONIALES, FRUTAS Y HORTALIZAS

LEZA

GRAN SURTIDO DE LICORES
PATATA DE CONSUMO Y SIEMBRA

Almacenes

Rioja, 16 y 20; Teléf. 2145

Pza. 1.ª Independencia, 17; Teléf. 2371

VITORIA

JORGE FERNANDEZ y C^{ia}

Materiales de construcción
Fábrica de Mosaicos

Oficinas y Talleres: Trianas, 7 Telf. 1832

VITORIA

Harinero-Panadera

BEIZTEGUI, S. A.

P. de Villarreal, 10-14. Teléf. 1729

VITORIA

MARIN Y GOICOLEA

Altars :-: Imágenes

Fray Zacarías Martínez, 1 Telf. 1969

VITORIA

CASA BELACORTU

GUARICIONERIA

Plaza Virgen Blanca y Herrería, 2
Teléfono 1676

VITORIA

ARANGUIZ S. A.

Fundición - Maquinaria - Construcciones metálicas - Material ferroviario

B.º Tomás de Zumárraga, 14 y 16
Teléfono 1341. VITORIA

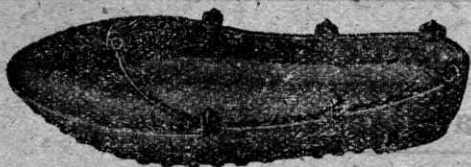
SANTIAJO FERNANDEZ

Materiales de construcción

Arana, 8 y 10 (Villa S. José)
Teléfono 1894 VITORIA

FOTU RADIO

Retratos, trabajos industriales y para aficionados



ABARCAS

“DONOSTI”

Juan LOPEZ

Hilarión San Vicente, 1

Telf. 2714

VITORIA

Rebobinado de motores, dinamos,
alternadores y transformadores

José M.^a González

Plaza General Loma, 6

Telf. 2541

VITORIA

CARNICERIA

PEDRO BENGEOA

Plaza General Loma, 5

Telf. 2433

VITORIA

Pescadería GERARDA

Pescados frescos y mariscos

Puesto en la Plaza de Abastos n.º 42

General Alava, 3

Telf. 1642

VITORIA

Almacenes YRAZU

NOVEDADES EN PAÑERÍA

ARTICULOS DE SEÑORA

Postas, 12

Telf. 1373

VITORIA

CRISTALERIA ALAVESA

LUNAS — ESPEJOS — VIDRIOS DE TODAS CLASES

Arana, 8

VITORIA

Telf. 1611

SIERRAS ALAVESAS

Maquinaria de calidad
para trabajar madera

Apartado, 56

VITORIA



VIDA-ACCIDENTES-INCENDIOS
ROBO - AUTOMÓVILES
TRANSPORTES - ETC.

Subdirección para Alava,
Treviño y Miranda de Ebro:
Victoriano G.^a de Albéniz
Plaza de Santa María, 1-1.º
VITORIA

Confecciones Gallego

Camisería,
Sastrería,
Géneros de punto,
Postas, 23
VITORIA

Viuda de Anselmo Pinedo

Especialidad en confecciones y
Artículos de Primera Comunión.
San Antonio, 11 Teléfono, 2173
VITORIA

Camisería "PUMA"

Confecciones, Especialidad a la
medida y géneros de punto.
Independencia, 16 Teléfono, 1639
VITORIA

Grandes Almacenes Castresana

ARCA, 9
SUCURSALES:
Postas, 26 y Plaza de España, 27
VITORIA

LUIS DE SARACHO

Delegado exclusivo en Alava de ARGA S. A.
CERCADOS METALICOS
Alambrados para Gallineros
Dato, 51 Teléfono, n.º 1734
VITORIA

Librería Linacero

Obras litúrgicas y encargos de todos
los libros nacionales y extranjeros.
Apartado Correos, 41 Teléf.º 1846
VITORIA

FOTO RADIO

Retratos, trabajos Industriales y para aflicionados

Después de una procesión de rogativa, impetrando el agua, la Comunidad se traslada al lugar donde trabaja la máquina perforadora para bendecirlo solemnemente.

(Foto Estibaliz).



sin olvidarnos de colocar allí la milagrosa medalla de San Benito.

Teníamos en nuestra mente el recuerdo de un estupendo milagro de hallazgo de agua que narra San Gregorio Magno en la **Vida de San Benito**, y confiábamos ciegamente que también a nosotros nos había de socorrer el santo Patriarca, interponiendo así mismo su omnipotente valimiento la Santísima Virgen ante su divino Hijo.

En la persuasión de que ha de interesar a nuestros lectores el relato de San Gregorio, lo reproducimos aquí en breve síntesis (1):

Tres de los doce Monasterios, que San Benito había mandado edificar en Subiaco, se levantaban en la pendiente escabrosa de la montaña. Allí la vida era encantadora, pero a cambio de un poco de poesía, les faltaba lo más indispensable, el agua. Se surtían del lago del valle; y era tan áspera la cuesta, que apenas se podía dar un

paso sin el prudente temor de un precipicio. Un día vinieron los monjes al Padre Benito y le expusieron su apremiante necesidad. Despidiólos el Santo muy consolados.

Aquella misma noche se dirigió Benito con el niño Plácido a la cima de la montaña, donde se puso a orar con un fervor extraordinario. Terminada la oración, manda al niño ponga allí mismo tres piedras una sobre otra.

Al día siguiente, creyéndose los monjes decepcionados, vuelven con las mismas quejas. Entonces les dice el Santo: "En lo más alto del cerro encontraréis un peñasco, sobre el cual veréis tres piedras sobrepuestas. Cavad un poco al pie de él y tendréis agua en abundancia".

Fueron al monte, y notaron que el peñasco estaba húmedo y como con conato de sudar; hicieron al pie de él una pequeña hoya, y al punto se llenó de agua... Y desde entonces hasta el día de hoy mana copiosamente.

(1) St. Gr. M. Lib. II Dialog. cap. V.

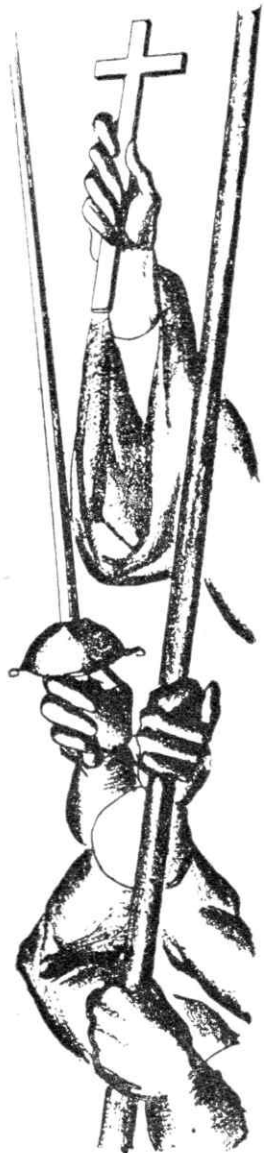
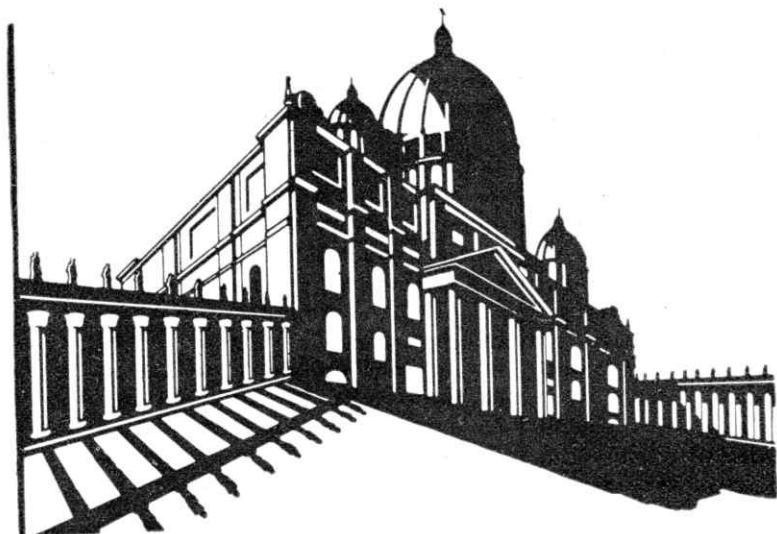
El Prior de Estibaliz.



1.-La máquina perforadora, fabricación y propiedad de don Emilio Ala. 2.-El agua sale a choquillo. El P. Emilio Sanmaría -iniciador y promotor de la obra- la contempla.



Pío XII transmitiendo por radio uno de sus 27.000 mensajes de paz. La cruz de oro que refulge sobre su pecho, es un símbolo de la cruz del Salvador a la que se halla místicamente clavado sin clavos.



El Papa recibe a un grupo de mutilados. Les tiende su blanca mano, como si quisiera estrechar contra sí los miembros doloridos de estos hijos destrozados por la metralla.